

MECANISMOS DE EXTERMINIO INDIGENA

Yesid Campos

Con la Conquista comienza para los indígenas ese, hasta ahora, interminable proceso de exterminio físico y cultural, de su negación como culturas diferentes con derecho a existir y a desarrollarse.

En este proceso lento pero efectivo, a las comunidades indígenas se les ha ido destruyendo, según el momento histórico, mediante diferentes formas y mecanismos de devastación cultural y biológica, que van desde el genocidio, total o parcial aniquilación de grupos mediante la violencia física, hasta las formas más sofisticadas e "inofensivas" actuales: como la promoción del control natal bajo supuestos programas de "planificación familiar", la evangelización, las cotidianas ofensivas ideológicas difundidas a través de los medios de comunicación masivos, las ayudas y asesoramientos institucionales, decretos, leyes, estatutos... y en general, todos los proyectos que, elaborados de manera unilateral, no responden a la especificidad socio-cultural, ni tampoco a las necesidades reales y sentidas de las comunidades indígenas.

Así, muchos de nuestros pueblos indígenas han perecido, o han sido asimilados, mientras que otros resisten al asedio de nuestra sociedad. Asedio determinado y caracterizado por los intereses de clase que en ella predominan y por las contradicciones que engendra y que indudablemente repercuten en el devenir histórico de dichos pueblos minoritarios. De hecho, el Estado y gran parte del clero colombiano, siguen considerando al indígena como un menor de edad, incapaz de pensar y de actuar en igualdad de facultades frente

al mundo que lo rodea. Haciendo honor al racismo y etnocentrismo heredado del pasado y hoy, siendo reflejo de un presente social de desigualdad y de injusticia, el Estado Nacional ve en nuestros indígenas vergonzosos vestigios del pasado, obstáculos al progreso, al latifundio y al gran capital y que por consiguiente deben ser integrados, es decir, deben desaparecer. Se empeñan en no reconocer a las poblaciones indígenas como culturas, como pueblos productores y portadores, en su lucha por sobrevivir, de un rico acervo de valores y bienes, tanto materiales como espirituales, acrisolados histórica y socialmente. Se les desconoce como formaciones sociales: estructuras políticas, económicas y sociales organizadas, con manifestaciones étnicas y culturales diferentes, caracterizadas por un conjunto de elementos, raíz de su identidad, tales como: el estar ubicadas y trabajar ancestralmente en un habitat determinado con el cual el indígena guarda indisolubles vínculos sagrados; hablar un idioma común; poseer un conjunto de tradiciones, leyes, manifestaciones artísticas y creencias; un sistema de valores, símbolos, y en general una forma estructurada de ver el mundo; una conciencia histórica, resultado de la convivencia social y cultural colectiva, a lo largo del tiempo mantenida y transmitida de generación en generación, mediante los mecanismos endoculturativos existentes en cada comunidad.

Las anteriores peculiaridades étnicas y culturales: un modo de producción predominantemente precapitalista, generalmente caracterizado por un predominio de la propiedad comunal de los presupuestos naturales (tierra, bosques, ríos, lagunas) para la reproducción de la vida material y sagrada de estas comunidades y el hecho de hallarse inmersa en relación de dependencia y sometimiento a una sociedad nacional predominantemente capitalista, mayoritaria y étnicamente diferente, son los elementos que definen y permiten conceptualizar históricamente lo que es "indio", "indígena", "comunidad indígena" o "minoría nacional", sinónimos que deberían utilizarse indiscriminadamente.

El Estado Nacional crea, fomenta, auspicia y desarrolla la intervención impositiva dentro de las comunidades causando un irreversible proceso de desculturización. Este proceso se da fundamentalmente mediante los siguientes factores:

1. Despojo de la tierra

Además de ser la fuente fundamental de su subsistencia material, para el indio, la tierra y específicamente el medio ambiente natural —y no otro—, donde ha desarrollado desde sus antepasados su exis-

encia, se convie
fundamenta en l
natural. El despo
hecho, cambios y
ecológico: la redu
del medio para
rotar sus lugares
Se obliga al ind
velosamente pro
tierra afecta sus
an disolviendo
ia, para dar pasc
e en un valor de
os modos de pro
En el orden so
cambios repercut
ción social: auto
propiedad de ter
lugares de pagan
de estas comunid

El lugar del ind
la roza, la parcel
bosque con su fa
rocas y el desier
madera, la palma
y además los sitio

En Colombia, l
una minoría. Ese
se agudiza día a d
al jornaleo, a la p
nes por las cuales
forma de sobrevivi
tenencia de tierra
por los mismos po
frente a los cuales
absurdamente, tí
cuando existen, co
reservas legalmen
que las autoridade

El régimen de c
distribución equit
agraria democrati

encia, se convierte en su razón ontológica. Toda su cosmovisión se fundamenta en la indisolubilidad de su relación con dicho contexto natural. El despojo del habitat físico-sagrado del indio, le implica, de hecho, cambios y transformaciones en todos los órdenes. En el orden ecológico: la reducción trae como consecuencia una sobre-explotación del medio para poder sobrevivir. Ya no tiene tierra suficiente para rotar sus lugares de cultivo como lo exige la calidad de los terrenos. Se obliga al indio a romper el equilibrio del medio ambiente, tan celosamente protegido por él. En el orden económico, la escasez de tierra afecta sus formas de distribución y de tenencia internas. Se van disolviendo las formas de distribución y de posesión comunitaria, para dar paso a la propiedad individual donde la tierra se convierte en un valor de cambio, en una mercancía. Cambian las técnicas y los modos de producción.

En el orden social y cultural en general, obviamente los anteriores cambios repercuten: se alteran las estructuras internas de organización social: autoridades, valores y creencias. En muchos casos, en propiedad de terratenientes y colonos quedan los sitios sagrados, lugares de pagamentos o rituales importantes para la armonía vital de estas comunidades.

El lugar del indígena, necesario para sobrevivir, no es únicamente la roza, la parcela, la chagra que trabaja; es el río, es la selva, el bosque con su fauna, es la montaña, el pico nevado, sus lagunas, las rocas y el desierto. Son los lugares de donde obtiene la caza, la madera, la palma, el bejuco para su vivienda, las plantas medicinales y además los sitios sagrados que cuida y que venera.

En Colombia, las tierras productivas se encuentran en manos de una minoría. Ese proceso de concentración de la propiedad territorial se agudiza día a día, condenando al campesino sin tierra al peonazgo, al jornaleo, a la proletarización, cuando no a la pauperización, razones por las cuales el campesino pobre tiene que emigrar, buscando la forma de sobrevivir. Como reflejo de este régimen de desigualdad en la tenencia de tierra, los indígenas se ven despojados de sus territorios por los mismos pobres del campo, cuando no por los terratenientes, frente a los cuales el indígena está, de hecho, desprotegido. Se exigen, absurdamente, títulos de propiedad que los indígenas no poseen; y cuando existen, como en el caso de algunos resguardos y de algunas reservas legalmente constituidas, de nada valen: son invadidas sin que las autoridades gubernamentales intervengan.

El régimen de clase del Estado colombiano impide que haya una distribución equitativa de la tierra, que se lleve a cabo una reforma agraria democrática; por consiguiente, fomenta y tolera con su inca-

pacidad, la invasión de los territorios indígenas, forma pasajera de conducir y neutralizar los conflictos terrateniente-campesino que vive nuestra sociedad, siendo responsable del criminal enfrentamiento que, por sobrevivir, sostienen los campesinos sin tierra con los indígenas.

2. La vinculación directa del indígena a la sociedad nacional, mediante su participación en la producción como peón, jornalero, lumpenproletario u otras formas en que vende su fuerza de trabajo.

La escasez de tierra, el deterioro de las formas comunitarias de cooperación, la progresiva expansión de la economía de la sociedad nacional sobre las comunidades indígenas, obliga a que sus miembros se vinculen como mano de obra barata a la producción: una forma de sobrevivir o de complementar con algún dinero el bajo rendimiento de sus pequeñas parcelas.

Los indios que salen a trabajar temporal o permanentemente como peones, jornaleros, cargueros, servicio doméstico, etc., entran a ser regidos por las relaciones de producción de la sociedad mayoritaria. Relaciones de explotación humana en las que los indígenas ocupan el lugar más bajo. Al indígena sin tierra o con muy poca, no le queda más remedio que vender su fuerza de trabajo en jornales muchas veces pagados en especie: ropa vieja, licor o cualquier cachivache!

El indígena es discriminado también laboralmente: por lo regular se le obliga a laborar más que a un trabajador cualquiera y se le paga mucho menos por su condición de "indio".

Necesariamente adquiere otros valores, vínculos y relaciones sociales, nuevas formas de trabajo diferentes y muchas veces antagónicas con las practicadas por las comunidades indígenas. Su actitud hacia la tierra cambia: deja de ser su sagrado medio de subsistir para convertirse en una mercancía, con la que, entre más se tenga, más ganancia en dinero se obtiene. A medida que penetra la concepción privada de la tierra con las relaciones sociales que ella conlleva, se descomponen las propias, se estratifica internamente la comunidad.

Estas nuevas situaciones y maneras diferentes de ver el mundo alejan, poco a poco, al indio y con él a su familia, del contexto social indígena; y en el momento mismo en que se vuelven a relacionar con su comunidad se convierten en factores de perturbación y de cambio.

3. La relación del indígena con el resto de la población a través del comercio e intercambio de productos.

Las comunidades indígenas no son entes sociales aislados ni aislables

del contexto social. El Estado de acuerdo con el predominante expandirse a través de este caso dentro de las relaciones de producción de

El indígena superfluo, que sirve para la subsistencia, picas, palas, escarabajos y comerciantes indígenas entra en los personajes, lo que obra gratuita, productos. En estos casos, los protestantes de Verano, la contrapartida a

En la medida más fuerte, la acción orienta de acuerdo con el indígena en mayor o menor medida: necesita mercancías

Esta actividad de la producción regional. La adopción de relaciones económicas internas de las comunidades económicas tradicionales

4. Penetración de relaciones económicas en las comunidades indígenas.

Otra manera de relacionar las comunidades indígenas es a través de las relaciones políticas, jurídicas, portadoras de relaciones religiosas, sociales

No queriendo aceptar

del contexto social y económico dentro del cual se encuentran inmersas. El Estado Nacional dominante impone las leyes de la economía de acuerdo con su régimen económico. Este régimen económico, predominantemente capitalista, tiende, por su misma naturaleza, a expandirse a todos los lugares, buscando destruir o substituir, en este caso dentro de las comunidades indígenas, tanto el modo como las relaciones de producción de aquellas, por el modo y las relaciones de producción propios, imponiendo sus leyes económicas.

El indígena ya tiene una serie de necesidades creadas, reales o superfluas, que debe satisfacer; algunas se han convertido en necesarias para la subsistencia, como son las herramientas: machetes, picas, palas, escopetas, etc... Por lo regular son los misioneros, cacharreros y comerciantes los que les proporcionan estos elementos. El indígena entra a establecer una relación de dependencia con estos personajes, lo que implica su conversión involuntaria en mano de obra gratuita, y el entregar o vender por precios irrisorios, sus productos. En el caso específico de los misioneros, ya sean los católicos, los protestantes o los de otras sectas como el Instituto Lingüístico de Verano, los indígenas se deben someter a sus prácticas como contrapartida a los servicios prestados.

En la medida en que su vinculación con la Sociedad Nacional es más fuerte, la actividad comercial se acrecienta y su producción se orienta de acuerdo con las demandas del mercado regional. El indígena en mayor o menor grado, orienta su producción hacia el mercado: necesita mercancías y para ello necesita dinero.

Esta actividad comercial, entonces, va a implicar la intensificación de la producción para satisfacer sus necesidades y las del mercado regional. La adquisición de nuevos valores y costumbres, nuevas relaciones económicas, van a involucrarse también en las relaciones internas de las comunidades indígenas, transformando los aspectos económicos tradicionales.

4. Penetración de las instituciones y entidades nacionales e internacionales en las comunidades indígenas.

Otra manera de intervención de la etnia nacional dominante sobre las comunidades indígenas se desarrolla a través de sus instituciones políticas, jurídicas, religiosas y educativas, las cuales son, obviamente, portadoras de sus respectivos valores ideológicos, políticos, religiosos, sociales, dominantes en Colombia.

No queriendo aceptar que la base del problema indígena es la esca-

sez de tierra con todas sus consecuencias, consideran que la raíz de su mala situación es su "atraso", su ignorancia, su falta de capacitación y que por consiguiente, la única solución al problema es la de "civilizarlos". Los programas impulsados parten de criterios económicos e ideológicos ajenos a las comunidades. Obedecen a las necesidades económicas, esquemas y modelos culturales de la Sociedad Nacional. Las instituciones y entidades se orientan directamente a afectar y transformar la base económica, y a afectar y transformar, o substituir, la dimensión superestructural de los grupos indígenas.

Entre las comunidades encontramos gran número de instituciones, que pretenden ayudar a los indígenas: el Ministerio de Gobierno con su Acción Comunal y la División de Asuntos Indígenas, la Caja Agraria, el I.C.A., el Inderena, la Superintendencia de Cooperativas y el Ministerio de Educación, entre otras. Misiones católicas, protestantes, pentecostales y toda clase de sectas, algunas con la apariencia religiosa, como el fatídicamente célebre Instituto Lingüístico de Verano. Estas pretenden elevar el nivel económico y cultural de los indígenas; anualmente se gastan miles de miles de pesos en burocracia, se habla de programas de capacitación, de salud, etc..., pero la realidad es elocuente: la situación para los indígenas, lejos de mejorar, empeora. Vemos sus efectos: la descomposición acelerada de las culturas indígenas.

5. Los medios masivos de comunicación desempeñan en general, y en particular dentro de las comunidades indígenas, el papel de transmisores, reforzadores y perpetuadores del sistema al cual pertenecen y en el cual, a su vez, se encuentran inmersas dichas comunidades. Los mensajes ideológicos, incluyendo los publicitarios, contribuyen a mantener la penetración que, en forma directa o por otros medios distintos a los masivos, realiza la Sociedad Nacional.

Es evidente el desconocimiento total de las ochenta y tantas culturas indígenas que existen en nuestro país por parte de los medios masivos de comunicación. En el caso en que se tengan en cuenta para una programación radial, como lo hace Sutatenza o Acción Cultural Popular, (ACPO), ésta se desarrolla simultáneamente, sin considerar las peculiaridades culturales que cada una de las comunidades presenta: se aplican la misma filosofía y métodos que utilizan en los programas para los campesinos.

Veamos: uno de los lemas principales en que se basa el mensaje de ACPO es: "El desarrollo está en la mente del hombre". De acuerdo con esto, lo que hay que transformar es la mente del hombre para que

se transformen s
amiento, los lídere
es —en este caso
progreso. Adelan
dicha imagen. Di
gena las formas
ACPO, como pat
la necesidad de c
za por lo propio.
comunidad, como
ción, actúan con
imagen y semejar

Todo lo anterior
mente a las comun

6. Las mafias de n

Para nadie es un
ción de estupefacci
son incorporados
de ellos correspon
da en la Sierra M
Putumayo y del A

En el caso de la
sido incorporadas
zado más allá de la
aptos para la agric

Algunos indíger
voluntaria, motiva
za y ante el temo
vinculación brusca
no estaban prepa
pérdida de la tier
muertes violentas,
y la pauperizaci
proceso de descult
tran en crisis, al l
Amazonas, en el C
de características:
coca bajo amenaza
cual el traficante

transformen sus condiciones actuales. Basándose en este planteamiento, los líderes buscan influir, creando en la mente de sus receptores —en este caso en la de los indígenas— la imagen ideal de lo que es el progreso. Adelantan, entonces, campañas tendientes a hacer realidad dicha imagen. Dictan cursos y charlas buscando infundir en el indígena las formas de vida de un "modelo campesino", creado por el ACPO, como patrón de adelanto y progreso. Inculcan en el indígena la necesidad de cambiar su modo de vida, haciéndolo sentir vergüenza por lo propio. Realmente, tanto los líderes de ACPO foráneos a la comunidad, como los que están formando en sus centros de capacitación, actúan con un sólo fin: transformar la comunidad indígena a imagen y semejanza de los "civilizados".

Todo lo anterior está contribuyendo, además, a dividir internamente a las comunidades.

Las mafias de narcotraficantes

Para nadie es un misterio el crecimiento en Colombia de la producción de estupefacientes. Con este fin, nuevos y extensos territorios son incorporados en el cultivo de la mariguana y de la coca; muchos de ellos corresponden a las comunidades indígenas. El fenómeno se da en la Sierra Nevada, en partes del Caquetá, del Vaupés, del Putumayo y del Amazonas.

En el caso de la Sierra Nevada, donde más de 28.000 hectáreas han sido incorporadas al cultivo de la marihuana, el indígena es desplazado más allá de la costa de los 1.500 mts. de altura, a terrenos menos aptos para la agricultura.

Algunos indígenas se vincularon, inicialmente, al cultivo en forma voluntaria, motivados por el atractivo económico; otros, por amenaza y ante el temor de perder sus tierras y sus vidas. Se dio una vinculación brusca hacia una economía monetaria para la cual ellos no estaban preparados. Las consecuencias fueron, además de la pérdida de la tierra, el fomento de la delincuencia: asesinatos y muertes violentas, aún entre los mismos indígenas, la lumpenización y la pauperización... En resumen, se ha producido un acelerado proceso de desculturización y hoy, los indígenas Sanká, se encuentran en crisis, al borde de su extinción como grupo étnico. En el Amazonas, en el Caquetá y en el Putumayo la invasión tiene otro tipo de características: al indígena se le obliga a cultivar y a entregar la coca bajo amenazas o mediante el "endeude", sistema mediante el cual el traficante proporciona al indígena herramientas, motores,

escopetas, grabadoras, etc... evaluados en altos precios que el indígena no puede cubrir y que se ve obligado a pagar con las hojas de coca.

El misionero católico, el del Instituto Lingüístico de Verano, el comerciante local, han realizado muy bien su labor de crear nuevas necesidades y expectativas que ahora los narcotraficantes utilizan y aumentan, aprovechando la situación.

Lo anterior, indudablemente, como en el caso de la Sierra Nevada, producirá una descomposición total en el orden económico y social que estas comunidades no están en capacidad ni de controlar, ni de resistir.

Todos los factores de cambio anteriormente expuestos, colocan en situación de crisis a las culturas indígenas, porque afectan su equilibrio natural y social y apuntan al debilitamiento y desintegración de su identidad cultural, como una de las formas de sojuzgamiento, de sometimiento para una posterior aniquilación.

Como podemos darnos cuenta, todos los factores anteriores, en su conjunto, afectan a las culturas indígenas y configuran un proceso, en el cual una sociedad mayoritaria, con una cultura, con un modo de producción predominantemente capitalista, somete a otra minoría con un modo de producción diferente, llamémoslo por ahora "predominantemente pre-capitalista" (sin el peyorativo de "atrasado") a una cultura distinta: imponiéndole sus leyes mercantiles de explotación económica, apoderándose de sus tierras, haciéndolos sus peones, jornaleros y aniquilándolos social y culturalmente.

Todo lo anterior configura, también, al Estado colombiano como un estado racista y etnocida donde, de hecho, se niega el derecho a la autonomía de las comunidades indígenas; se niega también el derecho que tienen todos los pueblos y culturas del mundo a conservarse y a desarrollarse. Se niega, en última instancia, el derecho a la existencia de las minorías indígenas.

Pero esto no es un problema únicamente de los indígenas ni de sus organizaciones, que como el CRIC hoy libran una dura lucha por defender sus derechos. La aniquilación de los indígenas es la aniquilación de una de las raíces fundamentales de nuestra identidad y de nuestra cultura nacional en general. La lucha del indio es la lucha del pueblo colombiano por la defensa de sus derechos.

MILITARIA CAMPE

- A
C

La Alianza para e
de muchos países
términos en los cu
problema agrario.
torno de las polític
cola y sólo margir
los conflictos por
campesinos. Con la
buir la tierra, elim
de vida del campe
organizar al campe
nales o asociacion
Pasada la década c
rica de la reforma
sarios para desmo
propietarios y se e
comunitaria de los
dando la marcha re
promesas oficiales
tierra.

Estos cambios p
prensibles si no se
que necesariamente
a la integración de
dial.